

# ¿Está en la electrónica el futuro del libro?

Antonio Spadaro

*Imaginemos una situación nada extraordinaria: preparamos un viaje de un mes de duración y deseamos llevar diversos libros para nuestro trabajo. Los libros pesan. ¿Los amontonamos en una maleta? ¿Los facturamos a una dirección fija? Otra situación: en una familia se van acumulando los libros de la especialidad del padre, las novelas de los hijos, las actualidades que compra la señora en las grandes superficies... En la casa se multiplican las estanterías y no queda pared para colgar unos cuadros. Estos y otros inconvenientes encuentran hoy una alternativa que abre perspectivas inéditas para la lectura. Describiremos sus características y valoraremos su impacto cultural y práctico.*

## El fenómeno Kindle

«Los libros no han muerto»: así titulaba en noviembre de 2007 la revista *Newsweek*. Y continuaba: «pero serán digitales». En la cubierta del famoso semanario figuraba Jeff Bezos, que en 1994 había fundado la librería *Amazon*, que vende libros por internet. En la mano tenía un pequeño objeto blanco, con su teclado y pantalla. Su nombre: *Kindle*. En inglés el verbo *to kindle* significa «encender». Quizá se eligió ese nombre porque pretende evocar una metáfora de la lectura y del conocimiento. De todos modos se trata de una lectura digital de los libros. Es un instrumento que permite guardar los libros en formato electrónico y poderlos leer por medio de la pantalla.

¿Cómo funciona en la práctica? El *Kindle* vive en relación indispensable

con *Amazon*. Ella, mediante una conexión sin hilos, empalma como si fuese un móvil a la librería, y en ella puede adquirir libros en formato digital de un catálogo que comprende tanto los clásicos como las novedades, por un total —de momento— de más de 100.000 títulos. La conexión es gratuita, y se da a través de un sistema llamado *Whispernet*, activo solamente en los Estados Unidos mediante un ope-

---

*los nuevos dispositivos de  
lectura no usan la tecnología  
del monitor al que estamos  
habitados, usan una  
tecnología que tiende a imitar  
el aspecto y la legibilidad  
de la tinta sobre la hoja  
de papel*

---

rador telefónico específico. En resumen, tener el *Kindle* es como poder visitar una biblioteca. El costo de cada volumen descargado varía: las novedades y los *bestseller* cuestan 9,99 \$. La continuidad de la lectura está garantizada por una batería de 30 horas de duración, recargable en solo dos horas. El paso de las páginas se hace con un simple botón.

Pero el uso del *Kindle* es más amplio. Se pueden descargar los periódicos, tanto los grandes americanos como

los europeos y otros muchos locales. Y lo mismo semanarios y revistas mensuales. La suscripción mensual al *New York Times* cuesta 13,99 \$, y al *Wall Street Journal*, 9,99. Para leerlos basta encender el *Kindle* y automáticamente la última edición aparece cuando se cierra, antes de que el periódico llegue a los puestos de venta. En cuanto a los libros, el *Kindle* es un «libro» que puede contener en su interior centenares de libros u otras publicaciones. Pero, a diferencia del libro común, puede aumentar las letras o buscar dentro del texto tal palabra o expresión.

### El libro electrónico y la tinta digital

En realidad el *Kindle* es solamente uno de los lectores del *ebook* (*electronic book*) actualmente presentes en el mercado; podemos decir incluso que es el de menor resultado estético. Pero quizá es el que ha dado mayor visibilidad a este tipo de dispositivo. También los periódicos italianos, aunque no pueda utilizarse en nuestro país, han dado amplia resonancia a su producción, provocando interesantes debates.

La característica del *digital reader* de última generación es el uso de la «tinta digital», cuya característica consiste en su elevada legibilidad. Es una experiencia común tanto en la lectura sobre papel como en la pantalla: a la larga se hace fatigosa la lectura de un libro. El *monitor* es brillante y tiene

iluminación interior; se ve claramente en la penumbra, y por el contrario, si la luz externa es demasiado fuerte, se ve peor. Los nuevos dispositivos de lectura no usan la tecnología del monitor o del *display* al que estamos habituados. Usan una tecnología estudiada desde 1996 y puesta a punto por la sociedad *eInk*, que está desarrollando un proyecto de «tinta electrónica», llamado más precisamente *Electronic Paper Display* (Epd), que tiende a imitar el aspecto y la legibilidad de la tinta sobre la hoja de papel, gracias a una concentración de medios químicos, físicos y electrónicos.

El documento electrónico, a diferencia de un normal *display*, no está iluminado por detrás. En concreto, la película de plástico que constituye este «papel» está compuesta de microcápsulas cargadas eléctricamente. Cada una contiene cargas positivas (partículas blancas) y cargas negativas (partículas negras) en suspensión en un fluido transparente. Por medio de campos eléctricos externos se pueden orientar las partículas esféricas para obtener el cambio de color del folio, es decir, el *display* electroforético, del blanco al negro. Por consiguiente, es una onda eléctrica de voltaje variable en el tiempo (*waveform*) al mezclar las partículas blancas y negras de la tinta para componer de manera correcta las imágenes digitales. Si la *waveform* transmite impulsos brevísimos a ambas partículas, blancas y negras, obtenemos el matiz del gris.

El resultado final es un «folio» que se puede leer incluso a plena luz del sol, que no deslumbra y no cansa la vista, porque es opaco y no iluminado por detrás. Se puede mirar también en ángulo, e incluso se puede plegar sin que se dé ninguna distorsión de la imagen. Es, por consiguiente, integrable en dispositivos no rígidos, sino flexibles. Así, el *designer* Sarina Sung ha proyectado el *E-paper Music Score*, un dispositivo *eInk* que puede archivar centenares de partituras musicales. Las páginas son flexibles y enrollables sobre un soporte central, y el resultado visible es óptimo. Pero sobre todo hay que señalar la aparición del anunciado *Readius* de «Polymer Vision», un «libromóvil», que se sirve de la tecnología de la pantalla de cinco pulgadas extraíble y extensible<sup>1</sup>.

### Posibilidades ofrecidas por el mercado

El primer *digital reader* basado en la tecnología *eInk* aparece en 2004, cuando la Sony sacó al mercado su *Libriè*. Hay que señalar actualmente, entre otros, por lo menos el modelo *Reader* de la misma Sony, el *iLiad* de la iRex y el *Cybook* de Booken. Pero la lista de los productos y de las casas productoras se alarga progresivamente. En realidad la tecnología está en continua

---

<sup>1</sup> Cfr. <http://www.librofonino.it> y <http://www.polymervision.com>

evolución; se experimentan nuevos productos, que anuncian el *display* en colores, como el ya disponible del modelo *FLEPia* de la Fujitsu.

Estas tecnologías presentan elementos diferentes en fuerza y debilidad. Sin entrar en discusiones demasiado técnicas y en largas enumeraciones<sup>2</sup>, todas se caracterizan por algunos elementos de base comunes que las diferencian de otros dispositivos: el no tener un *display* iluminado por detrás, un buen contraste que permite una óptima legibilidad; la capacidad de operar con un bajo consumo de energía; la rapidez de entrada del sistema operativo y el empleo de una pantalla suficientemente amplia (entre las 5 y las 8 pulgadas)<sup>3</sup>.

Nuestra experiencia directa en estos dispositivos está unida al uso del *iLiad* de la holandesa iRex, difundida en Italia por el *Simplicissimus Book Farm*, que se propone como objetivo implantar en Italia la «cultura» del lector digital<sup>4</sup>. La peculiaridad de este instrumento consiste en que re-

suelve una de las carencias más señaladas en el uso de un *digital reader*, la capacidad de tomar apuntes. El *iLiad* es un lector que permite también escribir e insertar anotaciones tanto en el texto del libro que se está leyendo, como en una página nueva, como si fuese un *book notes*. Todos los apuntes, las notas y subrayados pueden siempre ser tachados y reescritos.

El *Kindle* de Amazon, a diferencia de los otros *eRieder*, está disponible solamente en los Estados Unidos. El motivo ya lo hemos explicado: para conectarse a la librería digital usa una conexión sin cables, ligada a un específico operador telefónico nacional, eliminando así la necesidad de conectarse con una computadora<sup>5</sup>. El *Reader* de la Sony, por el contrario, puede ser utilizado en cualquier parte, aunque siempre y necesariamente conectado a una computadora, porque no está dotado de conexión a red<sup>6</sup>.

En la reciente *Feria del Libro* de Turín fue presentada la versión inglesa del cotidiano *La Stampa* en formato digital optimizado para la lectura a tra-

---

<sup>2</sup> Cfr., por ejemplo, un artículo en el *eTimes*: <http://www.shrunlink.com/ajtv>

<sup>3</sup> Obviamente los libros digitales pueden leerse también en las computadoras normales y en *tablet PC* (es decir, las computadoras cuyo monitor puede ser girado 180 grados para hacerlo semejante a un *block-notes*), como también en dispositivos móviles. Tanto los Pc como los móviles tienen, sin embargo, una autonomía corta y necesitan ser recargados con frecuencia.

<sup>4</sup> Cfr. <http://simplicissimus.it>

---

<sup>5</sup> Puede pensarse que el uso sea extendido por Amazon a otros países gracias a acuerdos precisos con operadores telefónicos nacionales, o dotando al *Kindle* de una normal y universal conexión *wi-fi*. Pero evidentemente el éxito no podrá ser más que limitado, en cuanto el usuario podría descargar prevalentemente libros en lengua inglesa.

<sup>6</sup> Puede también utilizar la librería de la Sony (<http://ebookstore.sony.com>).

---

## ¿Está en la electrónica el futuro del libro?

vés de *iLiad*. Era posible «navegar» entre páginas y artículos, y también subrayar, anotar y marcar un texto. Precedentes europeos, por el momento, son el diario holandés *Handelsblad* y la publicación económica francesa *Les Echos*.

¿Qué pueden leer los *digital reader*? Algunos pueden también leer y escuchar trozos musicales mediante auriculares: buen sistema para leer escuchando música de fondo. Pero esencialmente estos dispositivos están dirigidos hacia la lectura. Leen, por tanto, *ebook*, libros digitales, que son documentos de texto en formato electrónico paginados como los normales libros en papel<sup>7</sup>. El formato estándar de estos libros es el Pdf (*Portable Document Format*), pero existen también formatos propietarios como el *Mobi-pocket* adquirido y utilizado por Amazon. Cualquier *reader* posee además su peculiar capacidad de lectura de otros formatos de texto electrónico (html, Ms word, txt...). La eventual proliferación de formatos propietarios atan al *reader* a la empresa que lo ha producido, limitando así su posibilidad de

uso. Los textos obtenidos en internet tienen con frecuencia un sistema de protección: el *Digital Rights Management* (Drm), el «candado digital», que impide el disfrute del texto con otros, por lo que puede ser leído solamente en el *reader* del que se ha descargado.

---

*la ventaja de un «digital reader» hace posible llevar consigo centenares de libros, según la memoria de la que está dotado, en un dispositivo que pesa unos 300 gramos; este sistema de lectura no hace necesaria la impresión, y por consiguiente no comporta los gastos y la necesidad de distribución; esto significa concretamente que un libro en su forma digital no se agota nunca y se encuentra siempre, sin necesidad de gastos*

---

---

<sup>7</sup> Cfr. A. SPADARO, «Il libro e internet: le tecnologie digitali e il mondo dell'editoria», *Civ. Catt.* 2000 I 28-41; «Google Point»: è nata la biblioteca di Babele?, *ivi*, 2005 III 507-516; «Editoria senza editori e testi senza libro. Le tesi di A. Schiffrin e F. Pirella», *ivi*, 2000 IV 258-263. Estos artículos se han fundido en ÍD., *Connessioni. Nuove forme della cultura al tempo di internet*, Bologna, Pardes, 2006.

### Ventajas y límites

Antes de hacer algunas consideraciones generales, tratemos de resumir las ventajas del uso del lector digital, y también sus límites evidentes. Para comprender la naturaleza del fenómeno, especialmente en la forma asu-

mida por el *Kindle*, debemos citar el *iPod*, con el que se le ha relacionado justamente. El *iPod* es un lector digital de sonido, que permite almacenar música «descargada» de cd ya propios o adquiridos en el *iTunes Music Store*, que permite la descarga legal digital al precio estándar de 99 céntimos de euro por cada pieza y 9,99 euros por el álbum entero. El *iPod touch* y el *iPhone* pueden descargar música del comercio virtual de su productor, el Apple, incluso sin auxilio de computadora<sup>8</sup>.

El *Kindle* se comporta del mismo modo y según el mismo principio. La diferencia está en que no sirve para descargar música, sino libros. La ventaja sustancial de un reproductor digital de sonido, de lo que el *iPod* es solamente el ejemplar más conocido, consiste en poder almacenar hasta 40.000 piezas musicales, prontas para ser escuchadas gracias a un dispositivo que pesa como mucho 160 gramos. La ventaja de un *digital reader* es la misma: hace posible llevar consigo centenares de libros, según la memoria de la que está dotado, en un dispositivo que pesa unos 300 gramos.

Notemos además que este sistema de lectura no hace necesaria la impresión, y por consiguiente no comporta los gastos y la necesidad de distribución. Esto significa concretamente

que un libro en su forma digital no se agota nunca y se encuentra siempre, sin necesidad de gastos, de modo que no hay diferencia entre distribuirlo a 2 o a 100.000 lectores. Está claro que de este modo el margen de beneficios aumentaría, permitiendo esperar una reducción del precio.

Otra cuestión: ¿cuántas veces hemos encontrado libros con letra demasiado pequeña? La personas con dificultad de vista podrán incluso prescindir de las gafas, porque, en general, el *digital reader* puede aumentar el tamaño de cuerpo tipográfico. Por fin considérese el impacto ambiental positivo al poder prescindir de las talas de árboles para fabricar pasta de papel.

Dicho esto, es necesario evaluar las desventajas. Un *ebook* necesita, para ser leído, un dispositivo electrónico que debe ser alimentado, si bien no con frecuencia. Está dotado además de un *software* que, aunque de fácil uso, requiere un mínimo de instrucción. Posee además un *hardware* que puede ocasionar problemas técnicos. En suma, la lectura del *ebook* depende del buen funcionamiento de un aparato, mientras el libro de papel no necesita de nada: ni corriente eléctrica, ni *hardware* ni *software*. Consideremos además que, hasta este momento, la tecnología no permite más que imitar la «resolución»<sup>9</sup>, es decir, la nitidez

---

<sup>8</sup> Cfr. Íd., «Podcasting. Uno nuovo spazio religioso?», *Civ. Catt.* 2005 IV 265-274.

<sup>9</sup> Por resolución de la imagen se entiende el número de *pixel* contenidos en cada *inch* o pulgada, unidad de medida usada en el

---

## ¿Está en la electrónica el futuro del libro?

de la tinta sobre el papel, que actualmente es irreproducible.

Sabemos además cómo con el tiempo los formatos de los *file* del texto cambian y a veces, con el paso del tiempo, los nuevos instrumentos o los nuevos programas no son capaces de leer los formatos precedentes. Si hoy podemos leer los libros impresos de hace 500 años, nadie nos garantiza que dentro de poco los *digital reader* serán capaces de leer los *ebook* en el formato en el cual actualmente son producidos. Quizá una buena comparación sea la visión de las películas en *videocaset* (Vhs), hoy ya no tan fácil gracias a la difusión en masa del sistema Dvd, que a su vez está en fase de evolución, lo que permite prever un cambio ulterior de soporte y por consiguiente de lector.

A esto se añade el uso de las formas *Digital Rights Management* para control del uso y de la distribución del libro protegido por derechos. Esto sirve para garantizar el derecho de

---

mundo anglosajón. Cuanto el número de *pixel* (ppi: *pixel per inch*) es más alto, más la imagen es nítida. El ppi del *Kindle* es 167, el del papel impreso es por lo menos 600. Recordemos que el término *pixel* (contracción de la locución inglesa *picture element*) indica cada uno de los elementos puntiformes que, por norma, componen la representación de una imagen en la memoria de la computadora. Los puntos, pequeños y numerosos, se funden en una única imagen cuando están impresos en papel o visualizados en un monitor.

autor, pero impide prestar el libro comprado, incluso el poder utilizarlo cuando se cambiase el *reader*. Se espera que con el tiempo, como por lo demás ya está sucediendo con la música, sea posible evitar esta particular forma de tutela de los derechos, que además resulta incómoda y en general ineficaz para los beneficios.

Por fin, el libro es un objeto sólido y compacto. Se destruye si se quema o se arroja al agua, pero no se rompe y puede ser incluso maltratado, manteniéndose legible. No así un delicado dispositivo electrónico. En muchos aspectos, el libro de papel es un *top* tecnológico insuperable. No depende de nadie para ser leído, y tiene características propias inimitables.

### El libro de papel es un top tecnológico

El verdadero problema planteado por instrumentos como el *Kindle* o el *iLiad* no es el de la competición entre el *ebook* y el *book*, entre libro digital o de papel. La publicística que insiste mucho sobre este punto no comprende, a nuestro parecer, el verdadero desafío que estos instrumentos plantean no a la tecnología, sino a la cultura. El problema para los defensores o detractores del libro digital parece ser si pueda sustituir o no al libro de papel. Es un problema mal planteado.

do. Lo que merece reflexión es lo que se refiere a la lectura y su futuro, su destino<sup>10</sup>.

Por libro no se entiende sólo el contenido, sino también el objeto preciso, material. Leer un libro es una experiencia peculiar, que se basa también sobre la materialidad del libro entendido como objeto. El hecho de que

---

*una aplicación específica sería la de las revistas científicas o sectoriales, que podrían así ser distribuidas con gran facilidad y costes reducidos; la experiencia llevada a cabo por «Kindle» con revistas de amplia difusión como «Time» o «Forbes» habla claro sobre el desafío abierto y los campos de aplicación*

---

tenga páginas, que esté encuadernado, que se presente de un modo preciso hace de aquel texto un «libro», y todos estos elementos confluyen en una precisa experiencia de lectura, que incluye el crujido de las hojas, la

---

<sup>10</sup> Así lo afirma *Newsweek* ya desde el título de su servicio sobre el *Kindle* de Amazon. Cfr. S. LEVY, «The Future of Reading», *Newsweek* del 26 de noviembre de 2007.

facilidad de subrayar o anotar al margen. Y todo esto evoca a veces un contexto, un ambiente preciso que mueve al «recogimiento»<sup>11</sup>. Son muchos los testimonios que componen una fenomenología de la lectura. Todos, de un modo u otro, se reclaman del objeto-libro que los realiza<sup>12</sup>.

Uno de los más hermosos elogios del libro en cuanto objeto lo ha escrito Romano Guardini con estas palabras: «¿Habéis pensado, amigos míos, en la maravillosa obra de la creatividad humana que es un libro? No pienso ahora en su contenido espiritual: la obra del poeta, la reconstrucción del pasado por el historiador, la ideología del filósofo —me refiero, como ya he dicho, a la cosa concreta, que se puede tener en la mano y que precisamente se llama «el libro»—<sup>13</sup>. Y así el mismo Guardini encuentra fácil reconocer por algunas señales al que, aun amando el contenido del libro, no ama al libro por sí mismo, definido como «aquel objeto singular, en el que materia y espíritu se unen de modo tan maravilloso».

Hay una mística e incluso una erótica del libro. La misma forma del libro

---

<sup>11</sup> Cfr. nuestro «Marcel Proust e la sapiente bellezza della lettura», *Civ. Catt.* 1998 II 480-485.

<sup>12</sup> Cfr. M. DE CERTEAU, *Il parlare angelico. Figure per una poetica della lingua (Secoli XVI e XVII)*, Firenze, Olschki, 1989, 134-142.

<sup>13</sup> R. GUARDINI, *Elogio del libro*, Brescia, Morcelliana, 1993, 16.

puede evocar, como sucede con Walt Whitman, una especie de abrazo que invita a la experiencia táctil: *esto no es un libro, / el que lo toca, toca a un hombre, / [...] Yo salto de las páginas a tus brazos*<sup>14</sup>. Hablamos en suma de una peculiar experiencia de lectura, que no se puede realizar, tal como la conocemos, por otras modalidades y tanto menos por un *display*. En tal sentido instrumentos como el *Kindle*, el *iLiad*, el *Sony Reader*, el *Cybook* son lectores digitales de textos, no verdaderos y propios «libros»<sup>15</sup>. El formato de un libro no es una pura confección externa. Esto no equivale a desvalorar o relativizar el uso del *digital reader*. Significa valorar adecuadamente las diferencias y comprender los cambios.

Por lo demás, sabemos bien que en la historia han sucedido ya algunas revoluciones de los formatos para composición de textos. Los primeros soportes materiales de la escritura humana fueron la piedra, la arcilla y el papiro, materiales que tuvieron pre-

cios significativos. El paso del papiro al pergamino fue decisivo por la posibilidad de escribir por ambas caras, de plegar o encuadernar los folios escritos, pero no ha modificado la materialidad del soporte. Se pasó, sin embargo, del *volumen*, que se enrollaba, al *codex*, que juntaba los fascículos, los cuales, cosidos, daban vida al libro. El paso del volumen al código modificó notablemente la estructura misma del libro (numeración de las hojas, división en capítulos, títulos...).

Otro paso decisivo lo marcó el uso del papel, que aunque en nuestros países ocurrió en torno al siglo XIII, aunque su invento, en China contaba ya con más de diez siglos de antigüedad. El «invento» de la imprenta se sitúa a mediados del cuatrocientos con Gutenberg. El triunfo del libro sucedió en el siglo XVI. Era una mercancía frágil pero pesada, especialmente por causa de la encuadernación, y por eso con frecuencia era transportado sin ella; los cuadernillos sueltos eran agrupados en destino. De ahí el paso al libro tal como lo conocemos fue breve y estrechamente ligado a la tecnología.

### El futuro de la lectura

Decididamente debe promoverse el desarrollo de las tecnologías ligadas al disfrute de los textos y a la lectura dentro de una evolución progresiva.

---

<sup>14</sup> Del «Canto de mi mismo» recogido en *Fogli d'erba*.

<sup>15</sup> Está claro que el paralelo con la música y los lectores digitales de sonidos es posible y correcto. La inmaterialidad propia del sonido hace indiferente, como experiencia, si proviene de un *iPod* o de un lector de cd o de otras fuentes. Ahí la diferencia se decide por la fidelidad y la calidad acústica de la reproducción, que generalmente para la música digital es menor por cuanto se presenta en formato comprimido.

Que los *ebook* y los lectores digitales de textos sean útiles es evidente: pensemos en lo que ya sirven para tener siempre a disposición pilas de textos documentales, archivos de tesis, materiales de consulta. No hablemos de los libros ya agotados y que nunca se-

---

*la fortaleza principal  
de un lector digital de textos  
consiste en el hecho de poder  
mantenerse siempre «abierto»;  
la innovación podría consistir  
en la posibilidad de disfrutar  
de un texto no sólo como si  
fuese un libro de papel,  
sino acceder a otro tipo de  
disfrute, red de informaciones,  
de ideas e incluso de relaciones  
humanas entre el que escribe  
y el que lee*

---

rán reeditados. O en la posibilidad de llevar consigo durante un viaje colecciones enteras de libros. Una aplicación específica sería la de las revistas científicas o sectoriales, que podrían así ser distribuidas con gran facilidad y costes reducidos. La experiencia llevada a cabo por *Kindle* con revistas de amplia difusión como *Time* o *Forbes*

habla claro sobre el desafío abierto y los campos de aplicación<sup>16</sup>. El *digital reader* es, pues, sin duda un instrumento de grande utilidad y practicidad para la consulta.

Sólo la experiencia real podrá confirmar o desmentir en el futuro el cómo y el cuánto de la funcionalidad del uso de un *display* para la lectura. Sólo con el paso del tiempo y la experiencia se podrá conseguir que un *display* llegue a tener el alto valor espiritual que hoy tienen los libros, en el sentido más amplio del término, es decir, que provoque un profundo compromiso del lector, como la lectura de un texto literario o de un texto que requiera un estudio reflexivo. Y hasta hoy esa experiencia no ha encontrado modo de sedimentarse. Una cosa es cierta: las nuevas generaciones mantienen una relación bastante firme y habitual con los *display* digitales. Lo que antes podría parecer insólito o extraño, hoy lo es mucho menos<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> Cfr. V. SABADIN, *L'ultima copia del «New York Times»*. *Il futuro dei giornali di carta*, Roma, Donzalli, 2007.

<sup>17</sup> Cambiando contexto es como decir que antes los billetes de viaje se obtenían siempre poniéndose en fila ante una taquilla o hablando con una persona, mientras hoy, con frecuencia, se arreglan sentados ante la pantalla de la propia computadora. O también: antes se escribían cartas de amor; hoy, aunque se mantengan en casos, ciertamente están acompañadas de muchos sms en el *display* del móvil, que luego pueden conservarse en la memoria.

---

## ¿Está en la electrónica el futuro del libro?

Es cierto que este nuevo tipo de lectura es algo necesariamente diferente a la lectura de un libro de papel. Algo parecido ocurre hoy con la lectura de un *volumen* y la de un «libro de bolsillo». El libro tal como nosotros lo conocemos es fruto de una evolución larguísima y representa, como hemos dicho, un *top* tecnológico. El papel y la tinta digital están dando solamente los primeros pasos. Pensar en una pura y simple sustitución es incorrecto e irrealista, capaz solamente de crear una fractura entre «tradicionalistas» e «innovadores».

Lo ha comprendido bien quien, evitando formas de rígido proteccionismo, se da cuenta que el digital no concurre siempre con el de papel, sino puede en algunos casos promoverlo. Basta pensar, por ejemplo, que la «Harper Collins», una de las más importantes editoras del mundo, ha decidido que conectará desde su propio sitio, gratuitamente y con fines promocionales, los propios libros en formato digital para incrementar las ventas de las ediciones en papel<sup>18</sup>. En Italia se han emprendido iniciativas semejantes, de manera parcial, por varios editores, e incluso por una agencia literaria (Vibrisselibri) que pone a disposición los textos digitales integrales de los libros elegidos y promovidos por ella, antes aún de

que encuentren un editor, al que serán vendidos para la publicación en papel y la distribución. Está, por consiguiente, entrando en el uso común de muchos otros editores por lo menos la posibilidad de descargar parte del texto de cada libro. El criterio de fondo es el que piensa que el mejor modo de vender un libro es hacerlo leer lo más posible.

Merece la pena tener en cuenta que la investigación debe evaluar mejor qué tipo de experiencia *nueva* de lectura pueden dar los dispositivos electrónicos, y apreciar su significado y calidad, antes de insistir en la mera imitación de la página impresa. En esto ocurre de nuevo el mismo fenómeno que se dio ya en la segunda mitad del *Cuatrocientos*, en los albores de la imprenta, época en la que era difícil distinguir un manuscrito de aquel tiempo de un libro impreso, teniendo en cuenta el aspecto exterior. Los impresores de entonces tomaron como modelo a los amanuenses pensando en el natural «conservadurismo» del lector<sup>19</sup>. Hoy en día habría que tratar de dar rienda a la imaginación, tratando de no buscar tanto una imitación del libro de papel por parte del libro digital, pues la imitación será siempre limitada y parcial; habría que buscar, por el contrario, elementos de discontinuidad. Es decir, se debería desarrollar e «implementar», como se dice en

---

<sup>18</sup> Cfr. R. MOTOKO, «HarperCollins Will Post Free Books on the Web», *The New York Times*, 11 de febrero de 2008.

---

<sup>19</sup> Cfr. S. H. STEINBERG, *Cinque secoli di stampa*, Torino, Einaudi, 1982.

jerga informática, precisamente aquellas características que un libro tradicional no puede ofrecer. Si bien el hecho de poder guardar en un objeto que pesa 300 gramos centenares de volúmenes es algo importante, no es suficiente.

Resulta interesante la intuición de Jeff Bezos y de su Amazon al haber comprendido que el *digital reader* no es un dispositivo, un instrumento, sino un servicio que abre al lector nuevas posibilidades. En este caso el tener un acceso a *Internet* establece una gran diferencia. Ante todo convierte al *reader* en un elemento autónomo del computador. Por tanto, le permite acceder inmediatamente a una librería digital para la adquisición de textos que de otro modo deberían ser encargados o adquiridos en una librería. Y no es poco la posibilidad de disponer de forma inmediata de gran cantidad de libros<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> Puede pensarse incluso en el mismo procedimiento que ahora se usa para «alquilar» los vídeos digitales. Bastaría una cantidad muy modesta no para conservar el libro, sino para leerlo en un cierto tiempo, pasado el cual el libro digital «se evapora», es decir, se autodestruye y desaparece del dispositivo.

La fortaleza principal de un lector digital de textos consiste en el hecho de poder mantenerse siempre «abierto». Cabría imaginar, para la literatura de ensayo, por ejemplo, una forma de suscripción al libro, sujeta a renovaciones periódicas. Así se podría siempre disponer de la última edición. Se podría establecer un enlace abierto con el autor o grupos de lectores. Estas son únicamente algunas de las muchas ideas posibles que permite imaginar la existencia de un «libro abierto» en la Red. Una de las mayores fortalezas de la innovación podría consistir en la posibilidad de disfrutar de un texto no sólo *como si fuese* un libro de papel, sino acceder a otro tipo de disfrute, considerarlo como «nudo» de una red de informaciones, de ideas e incluso de relaciones humanas entre el que escribe y el que lee, o entre varios lectores. Se trataría, en resumen, de considerar el *ebook* como parte integrante de aquel *social network*, de aquella red social de participación que es la conquista reciente, para el bien y para el mal, de la Red<sup>21</sup>. ■

---

<sup>21</sup> Cfr. nuestro «Web 2.0: Internet come «rete sociale», *Civ. Catt.* 2007 IV 111-124.